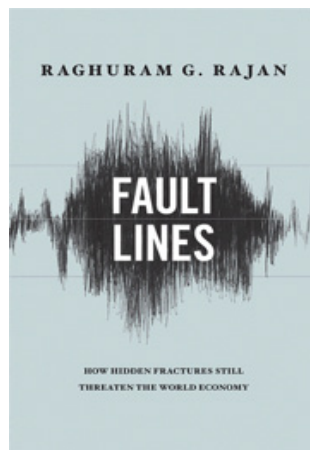


Fault Lines, how hidden fractures still threaten the World Economy*

Raghuram G. Rajan



MAXIMILIANO E. KORSTANJE**

¿Por qué sucede la crisis económica de 2008? ¿fue provocada por los Estados Unidos como una estrategia expansionista o una simple falla del sistema capitalista?

En perspectiva, el mundo de las relaciones productivas impacta sobre el social y viceversa. No es extraño observar el interés de las ciencias sociales

* 2010. New Jersey: Princeton University Press. 270 páginas.

** Departamento de Ciencias Económicas, Universidad de Palermo, Argentina. *E-mail*: maxikorstanje@fibertel.com.ar

por el estudio del riesgo en los últimos años. Para los especialistas, el riesgo se corresponde con la probabilidad de sufrir algún daño a futuro. El riesgo y la incertidumbre se encuentran inextricablemente ligados, pero si se presta la debida atención, observamos como su adopción en el mundo de los hombres obedece con lo que Bauman ha llamado la “objetivación” de las relaciones sociales en términos productivos que llevan a la comoditización del ser humano (Bauman 2007). El riesgo es funcional al capital y al interés que este genera dentro del sistema financiero. Sobreviene de maduro que en un mundo donde se prioriza el riesgo (cambio) por sobre otras formas sociales (Sennett 2000) la crisis de 2008 debió ser una obviedad. Existe una vinculación directa entre el riesgo, la crisis y el terrorismo que debe y amerita ser examinada (Howie 2012). Si U. Beck (1992) enfatiza en que vivimos en la sociedad del riesgo, lo cual no está en debate en esta reseña, lo que nos deberíamos preguntar es ¿funcional a quién es el riesgo?

En una explicación elocuente sobre la crisis bursátil de los Estados Unidos que prontamente se propagó al mundo entero, Raghuram G Rajan explica que el fenómeno implica imaginarse dos escenarios bien distintos, los Estados Unidos con un recorte en la tasa de interés que lleva a miles de personas a acceder a créditos (*subprime*) de alto riesgo a nivel bancario, con el resto del mundo, donde tenemos países como China o Alemania con altos niveles de ahorro producto de las exportaciones.

Para una mejor comprensión de un tema complejo, debemos remitirnos a la simplificación que nos da la metáfora. Ranjan sugiere que la presente crisis puede ser equivalente a como funciona una falla de placa tectónica, la cual luego de impactar con otra, puede generar un sismo o un temblor que aterrice a toda una sociedad. Siguiendo este argumento, en este juego se pueden observar cuatro actores principales: a) las compañías exportadoras extranjeras, b) el sistema bancario junto a las instituciones evaluadoras del riesgo crediticio, c) los trabajadores, y d) el gobierno.

Dentro de los Estados Unidos, la economía se encontraba en un estadio de hiperconsumo, donde los bancos, sobreestimando el riesgo y ayudados por calificadores internacionales (que les otorgaron el rango de AAA), comenzaron a prestarle dinero a personas que no cubrían las características necesarias para acceder a esos préstamos en condiciones normales (tipo *prime*). Estas medidas pudieron hacerse realidad debido a que la Reserva Federal presionada por el Gobierno, redujo sustancialmente las tasas de interés desde 2000 a 2003. En sus inicios, el negocio fue tan

rentable que incluso muchas compañías vendieron sus bonos y acciones para intervenir en el mercado inmobiliario. Los bajos intereses hacían de Estados Unidos un campo fértil de inversión. Los exportadores chinos comenzaron a ver más fructífero invertir dentro de los Estados Unidos que dejar sus depósitos en su país. Ello generó una rápida desinversión en la mayoría de las economías del mundo, incluyendo la de los países subdesarrollados. Los dólares impactaron en el pujante pero frágil mercado estadounidense.

La rápida desinversión que experimentaron los países en vías de desarrollo se contraponían con la rápida aceleración del consumo que postulaba Washington pero que, de algún u otro modo, estaba por saldarse a raíz de un aumento de la inflación, producto de la inyección de los dólares liquidados en el exterior. Para descongestionar el malestar, la Reserva Federal sube la tasa de interés dejando a miles de personas y de empresas endeudadas y al mercado inmobiliario en la ruina. El espíritu de especulación en el mundo capitalista americano fue tan grande, que muchos tomadores de crédito se endeudaban a tasas bajas para comprar propiedades y venderlas sacando un remanente. La modificación en la tasa de interés deja a miles de personas, entre los que están también los *subprime* con una deuda que no pueden solventar. Las empresas que había invertido en la burbuja inmobiliaria quiebran, las personas pierden sus propiedades ya sea por el desempleo o el aumento en la tasa de interés. Técnicamente, estas fueron las causas generales del fenómeno, pero los economistas de todo el mundo se preguntaron sobre las causas subyacentes, escondidas que no se vieron venir y que terminaron provocando el colapso.

En líneas generales, Ranjan propone que la crisis fue una consecuencia de una forma de pensar, propia de los Estados Unidos, donde el riesgo comienza a ser sobreestimado en post de las cuotas de interés que genera. Centrados en el principio de especulación capitalista, los tomadores de crédito transformaron una cuestión de necesidad (que significa el pasivo que puede significar un crédito, una deuda) en un aspecto positivo a sobreestimar, convirtiéndolo en un activo. Al margen de la polémica que puede suscitar, la tesis central de este interesante libro es que el *crash* inmobiliario, tema que la valió una fuerte crítica de los intelectuales de izquierda, es antes que nada una manifestación de la política y no una falla del sistema económico. Ante el alto grado de desigualdad económica y las crecientes tasas de desempleo entre las clases estadounidenses, el Gobierno debería de haber preparado en sus universidades a aquellas personas o clases excluidas del sistema económico, confiriéndoles

mayores posibilidades en lugar de apelar a medidas cortoplacistas como el crédito masivo. En vista de ello, la elite estadounidense y el sistema financiero que la sustenta, no ha conferido a las clases más relegadas las herramientas intelectuales y materiales necesarias para poder competir en el mercado laboral. Por el contrario, el gobierno optó por créditos rápidos a personas que no calificaban por medio de la clasificación tradicional. El problema se agudiza, no porque los tenedores no puedan pagar los créditos, sino por la inyección de dólares que viene desde el exterior que obliga a subir la tasa de interés.

Fuera de sus fronteras, los Estados Unidos paradójicamente recurren a una guerra de monedas, ya que cada país para retener sus dólares devalúa generando serios problemas al comercio internacional. Si los países en vías de desarrollo sufren (como el caso de Indonesia) una rápida desaceleración de sus sistemas productivos, el malestar, el conflicto étnico y la inestabilidad social se apoderan de la escena pública. En ese contexto, las políticas económicas de los Estados Unidos crearon mayores focos de descontento social propicios el terrorismo internacional. Los que por un lado salieron a declarar la guerra al terrorismo fuera de sus fronteras, por dentro generaban las condiciones para su fortalecimiento. Nuevamente, la raíz del problema no es una falla financiera sino una intervención política fallida que desarticula el equilibrio entre riesgo e interés. La dependencia cultural proporciona los medios materiales para la reproducción de los valores del imperio, pero también los conceptuales-ideológicos conferidos por la ciencia. Romper con esos esquemas amerita un gran esfuerzo. No es extraño, mucho menos nuevo, que los economistas arguyan a las fallas económicas cuestiones culturales como la falta de educación o cuestiones de incompatibilidad cultural. Las fallas en los programas de crédito internacional y las faltas en el cumplimiento de las obligaciones de los países subdesarrollados se explican por medio de cuestiones puramente educativas, cuando en realidad no lo son. El texto del profesor Rajan descansa sobre una zona liminar. Por un lado, asume que gran parte de la discontinuidad en materia de distribución de la riqueza es una responsabilidad achacable al gobierno y al *status quo*.

En este sentido, Rajan no solo se adelanta al problema antes que ocurra (hecho que le valió una fuerte crítica en los círculos financieros por donde se mueve), sino que presenta una tesis que se aparta del dogmatismo neoliberal clásico: la raíz de la crisis es política. No obstante, no puede distanciarse del todo del estereotipo occidental educativo que intenta imponerse al mundo desde una posición cerrada. Hace 500 años los

conquistadores afirmaban que el atraso al cual estaban sujetos los aborígenes tenía relación con su forma de vida, sus prejuicios, y sus dioses paganos. Durante todo el siglo XX, los antropólogos (continuando con la misma lógica) argüían que los problemas en los préstamos internacionales a naciones del tercer mundo tenían relación con la cultura y no con el diseño del sistema mismo o de los pocos controles ejercidos por el fondo Monetario internacional y el Banco Mundial a las naciones periféricas en cuestiones de equilibrio fiscal. Luego de la guerra contra el terror, el descalabro financiero de la administración Bush y la crisis inmobiliaria de 2008, Rajan nos habla de un choque de economías, en lugar de profundizar en los aspectos sociales y culturales del pueblo americano que sienta las bases de la crisis, agravada por la conexión globalizada de las economías mundiales. Su excesiva adoración por el dinero, el riesgo y el consumo, así como también el problema de la deuda creada por la Reserva Federal respecto a la emisión de moneda con interés, verdadero eje del problema, quedan fuera de discusión.

En este sentido, Rajan no equivoca cuando afirma que la naturaleza del riesgo hace que los premios o réditos sean mayores pero a costos más catastróficos que si no asumiéramos el riesgo; priorizando las supuestas ganancias no se evaluaron correctamente los riesgos que corrían los bancos al plegarse a la política de crédito *subprime* de la administración Bush. Por lo expuesto, con sus limitaciones o polémicas, *Fault Lines* se corresponde con una lúcida obra, muy bien escrita, que explora las complicidades entre los gobernantes y el sistema financiero hasta el punto de llevar a la economía más grande del planeta a un *shock* estrepitoso.

Bibliografía

- Bauman, Z. 2007. *Consuming life*. Londres: Polity Press.
Beck, U. 1992. *Risk Society. Towards a new modernity*. Londres: Sage Publication.
Howie, L. 2012. *Witnesses to Terror: understanding the meaning and consequences of terrorism*. USA: Palgrave Macmillan.
Sennett, R. 2000. *La Corrosión del Carácter*. Barcelona: Anagrama.

